



Lám. 64. Torre puerta del Monasterio de Piedra, construida en el siglo XII, con un balcón litúrgico añadido a inicios del siglo XV para la ostensión de las reliquias, la aclamación de la Santa Duda de Cimballa y usado como conjuratorio de tormentas y pestes.

MONASTERIO DE PIEDRA. UN EJEMPLO DE ARQUITECTURA MILITAR CISTERCIENSE

D. ROBERTO HERNÁNDEZ MUÑOZ

Universidad Complutense de Madrid

Roberto2232@gmail.com

Resumen: Para poder seguir la *Regla de San Benito de Nursia* y su máxima *ora et labora*, los cistercienses fundaron sus monasterios en parajes naturales aislados, muy lejos de toda civilización. Sin embargo, este aislamiento conllevó una cierta inseguridad, puesto que, al no tener quienes les ayudasen a su alrededor, los bandidos y malhechores podían asaltarles con mayor facilidad. Esta inseguridad llevó al Císter a desarrollar, paralela a la arquitectura religiosa y de vida monacal, una arquitectura militar propia, siendo la muralla del Monasterio de Piedra un buen ejemplo de este tipo de construcciones. Por eso, la finalidad que persigue este artículo es tratar de explicar el sistema defensivo de este monasterio; cuál es su historia, su función y cuáles son sus partes más relevantes.

Palabras clave: Císter, Monasterio de Piedra, sistema defensivo.

PIEDRA MONASTERY: AN EXAMPLE OF CISTERCIAN MILITARY ARCHITECTURE

Abstract: *To follow the rule of St. Benedict of Nursia and his maxim «ora et labora», the cistercians founded their monasteries in isolated natural areas, far away from civilization. However, this isolation led to a certain insecurity, since, having no civilization to help them around, bandits and criminals could assault them more easily. This insecurity led to the cistercians develop parallel to the religious architecture and monastic life, its own military architecture, the wall of the Monasterio de Piedra is a good example of this type of construction. Therefore, the propose pursued by this article is to try to explain the defensive system of this monastery; what is its history, its function and what are its most relevant parts.*

Keywords: *Cister, Monasterio de Piedra, defensive system.*

El Monasterio de Piedra se ajusta bien al prototipo de monasterio cisterciense del siglo XIII. Se encuentra situado en un lugar alejado de cualquier atisbo de civilización, aislado, con un torrente de agua continuo en sus proximidades y con tierra cultivable en sus alrededores.¹ No obstante, pese a poseer todas las características prototípicas de un monasterio cisterciense, sus primeros años estuvieron marcados por su localización. El Real Monasterio de Piedra se situó deliberadamente en el territorio fronterizo entre el Reino de Aragón y el Reino de Castilla, amigos en religión, pero no en lo político.² Esta situación fronteriza entre ambos reinos se mantendría así hasta su unificación definitiva bajo el reinado de Carlos I. Además, en sus primeros años de existencia, hay que añadir su posición relativamente cercana a territorios taifales. Por lo tanto, en el momento de su fundación (1195), el Monasterio de Piedra fue susceptible de refriegas que pudieron darse a manos de castellanos y musulmanes.³ Esta inestabilidad política fue uno de los motivos por los que los monjes tuvieron la necesidad de idear un sistema defensivo que les permitiera guarecerse, e incluso defenderse en caso de ataque. No obstante, este sistema no solo tuvo una función militar, sino que también ostentó un cierto carácter jurídico-administrativo.

SISTEMA DEFENSIVO DEL MONASTERIO DE PIEDRA

Desde el momento en el que los doce monjes cistercienses del Monasterio de Poblet, enviados por el abad Pedro Manssanet (abad de Poblet entre 1190 y 1196) y liderados por Gaufrédo de Rocaberti (primer abad del Monasterio de Piedra), se dirigieron a los territorios conquistados por Alfonso I el Batallador para fundar un nuevo cenobio,⁴ a la hora de elegir el emplazamiento, hubieron

¹ BRAUNFELS, Wolfgang, 1975, p. 129.

² Tras la conquista de Zaragoza por parte de Alfonso I el Batallador, este disputó con Alfonso VII de Castilla el gobierno del *Regnum Caesaraugustum*, quién consideraba que una diócesis de tal importancia debía ser regida por el Reino de Castilla. El conflicto se solventó con la firma del *Tratado de Carrión*, en 1140, en el que Castilla renunciaba a los territorios de Zaragoza, Tarazona, Calatayud y Daroca a cambio del vasallaje de Aragón. Desde ese momento la frontera entre ambos reinos no llegó a ser completamente estable, alternando conflictos con periodos de paz. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2003, pp. 31-32.

³ GÓNZALEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 218.

⁴ Esta expedición formó parte de la política repobladora de Alfonso II el Casto, puesto que, en 1194, junto a su esposa, la Reina Sancha, fue quién solicitó al Abad Pedro Manssanet que erigiera un monasterio cisterciense en los territorios fronterizos conquistados por su tío abuelo Alfonso I el Batallador sesenta años antes. GÓNZALEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 27.

de tener en cuenta las necesidades defensivas que iban a derivarse de su condición de territorio fronterizo. Por eso, los monjes de Poblet, aparte de por el aislamiento que ofrecía el lugar y el agua que corría en sus alrededores, eligieron la actual localización del Monasterio de Piedra, conocido como *Piedra Nueva*, por las posibilidades defensivas que ofrecía. El monasterio está situado en lo alto de un barranco formado por la erosión del río Piedra. Esta localización permite una buena visión de todo el valle adyacente y hace inaccesible al monasterio por uno de sus frentes.

Las defensas del Monasterio de Piedra están pensadas de manera similar a las del Monasterio de Santa María de Poblet, abadía madre de Piedra. El sistema defensivo del Monasterio de Poblet está organizado en tres niveles. El primero es la propia muralla que rodea el monasterio, bastante más monumental que la del Monasterio de Piedra, sobre y a la que influiría en algunas partes. El segundo y el tercer nivel, tal y como ocurre en Piedra, son el propio claustro del monasterio, puesto que si se cerraba su acceso quedaba aislado del resto de la fortificación.⁵ Esa misma idea fue la que materializaron en el Monasterio de Piedra. No hay que olvidar que el Monasterio de Piedra se construyó sobre el antiguo castillo de la familia Malavella, del que se reutilizaron algunas partes, por lo que desde el principio el monasterio se pensó como un edificio fortificado en el que poder resguardarse en caso de ataque. Sin embargo, pocos son los datos y restos que se conservan de este castillo.⁶ Se sabe que, tras la reconquista de los territorios por parte de Alfonso I, en algún momento entre 1118 y 1131, el monarca nombró Señor de Piedra a algún miembro de la familia Malavella, quien construyó una fortificación, aproximadamente entre 1120 y 1130. Poco se conserva de esta fortaleza. Los pocos vestigios que quedan de esta antigua construcción son el escudo del señorío de Piedra, ocasionalmente asociado al lema: *Castrum de Petra*, que se usó como emblema señorial del monasterio y que está presente tanto en una de las claves de la sala capitular como en la fachada principal de la torre puerta; restos de una de las antiguas puertas de acceso, sobre la que está labrado también el escudo de Aragón, y una serie de galerías que permitieron una comunicación directa entre la cillería, la cocina, los talleres de trabajo, el claustro, el granero y la iglesia. No obstante, aunque pocos, los restos del castillo que mantuvo el monasterio tuvieron una función defensiva muy importante: aislar a la comunidad en caso de ataque. Al igual

⁵ OLIVER, Jesús M. 1991, pp. 15-24.

⁶ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 219.



Lám. 65. Clave Suroriental de la sala capitular del Monasterio de Piedra donde está labrado el más primitivo emblema del señorío de Piedra: el castillo dotado de dos torres y asociado a un báculo.

que ocurría en Poblet, abadía madre, el bloqueo de la antigua puerta de acceso del castillo de los Malavella permitía a la comunidad cisterciense fortificarse en el claustro y conservar la cillería y las cocinas, lo que les posibilitaba resistir un asedio el tiempo necesario hasta que llegase la ayuda del obispo, de algún noble o del propio monarca como protector de la comunidad.⁷

Por lo que se refiere al primer nivel defensivo del monasterio, es decir, a la cerca murada exterior, poco se sabe de ella. Debió haber una muralla anterior

⁷ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2010e, pp. 57-60.



Lám. 66. Restos de una torre albarrana con lienzos murales de tapial construida para, unida a la torre puerta, defender el flanco más débil del barranco del río Piedra.

a la actual que se construiría a lo largo de la primera mitad del siglo XIII y se mantendría en uso hasta comienzos del siglo XVII. Al no haberse conservado restos materiales de esta muralla, se piensa que se construyó con materiales perecederos, como madera o tapial, y que se fue reparando y modificando con el paso del tiempo. Actualmente, el único vestigio conservado que se considera parte de esta primera muralla es la torre puerta. Para tener un control sobre todo aquel que entraba y salía del monasterio, esta torre puerta era el único acceso que tuvo el monasterio hasta el siglo XIX. El acceso se realizaba a través de un camino que comunicaba el monasterio con el pueblo de Nuévalos.⁸ Sin embargo, aunque el único resto material que se ha conservado de la muralla medieval es esta torre puerta, también se sabe que la cerca actual se levantó siguiendo su perímetro, por lo que el terreno que debió abarcar la cerca medieval tuvo que ser igual o muy similar al actual, cerrando la que se cita en los documentos como *terra dominicata* por estar consagrada a Dios.⁹ No obstante, el perímetro que recorre la cerca se aleja mucho de la idea de proteger única y exclusivamente el monasterio. Mientras que los lienzos Norte y Este se encuentran relativamente cercanos a la iglesia y al claustro, tal y como sucede en la abadía de Poblet, por el lado Sur se distancia varios cientos de metros de ellos, hasta llegar a una caída vertical

⁸ *Ibidem*, p. 67.

⁹ MARTÍNEZ BUENAGA, Ignacio, 1998, p. 278.

rocosa. Este distanciamiento del edificio principal seguramente conllevará un encarecimiento de los costes de construcción de la cerca y una cierta pérdida de sus funciones militares, puesto que el tiempo de respuesta de los defensores en caso de ataque sería mucho mayor. Sin embargo, no por eso se puede decir que carezca de utilidad. El perímetro de la cerca murada está ideado de tal manera que pueda proteger al propio monasterio y al río que lo acompaña. Solo de esa manera se pueden interpretar los restos de una torre albarrana con su lienzo de muro fabricado en tapial uniéndola a la torre puerta que se conservan en la barranquera que desciende de la torre puerta al actual parque, antiguas huertas de los monjes.

El agua del río Piedra era el recurso más importante con el que contaba el monasterio, puesto que gracias al monopolio de sus aguas los monjes pudieron tener sus propios huertos, molinos y artesanía. No obstante, pese a este monopolio, los conflictos entre los monjes de Piedra y los pueblos de los alrededores por su control fueron frecuentes durante los siglos XVII, XVIII y XIX, sobre todo con los pueblos de Nuévalos, Ibdes y Munébrega, tal y como demuestran los abundantes pleitos ante el Justicia de Aragón y la Real Audiencia.¹⁰ Teniendo en cuenta estos casos, no resulta descabellada la idea de que los conflictos documentados que se produjeron con estos mismos pueblos entre los siglos XIV-XVII¹¹ también fueran por la soberanía del agua, viéndose los monjes obligados a proteger su tan ansiado recurso, dominado casi por completo desde el momento de su fundación.

MURALLA DEL MONASTERIO DE PIEDRA

Actualmente, el monasterio se encuentra rodeado por una vasta muralla intercalada con cubos semicirculares. Esta muralla ha llamado la atención de todos aquellos que han visitado Piedra desde el siglo XIX, aunque normalmente desde un segundo plano. En 1844, José María Quadrado describió la cerca como una:

larga tapia fortalecida por redondos cubos¹²

es decir, no consideró que la cerca fuera una muralla con funciones militares. Simplemente la citó como una tapia fortalecida, cuya función principal, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, es demarcar un terreno. No obstante,

¹⁰ BARBASTRO GIL, Luis, 2005, pp. 107-108.

¹¹ SARTHOU CARRERES, Carlos, 1930, pp. 33-35.

¹² QUADRADO Y NIETO, José María, 1844, p. 352.

años después, en 1872, Juan Federico Muntadas, en su obra *El Monasterio de piedra: su historia, valles, cascadas y grutas. Leyendas monásticas*, fue quien otorgó a la cerca el rango de muralla.¹³ En este caso, Muntadas definió la cerca como una:

altísima muralla de piedra mármol en bruto,

por lo que, al utilizar el término muralla, sí la asoció a una función militar. Esta definición fue la que siguió, en 1882, Víctor Balaguer.¹⁴ En su obra *El Monasterio de Piedra: su historia, sus valles, sus cascadas, sus grutas, sus tradiciones y leyendas*, Balaguer describe la cerca como:

una vasta muralla, toda de mármol sin pulir.

Por tanto, en 38 años cambió la consideración que se tenía sobre este muro, al pasar de definirse como tapia fortificada a definirse como muralla, que es como se la conoce hoy en día.

Ante la carencia de documentos específicos sobre este edificio, se desconoce cuál fue la fecha exacta en la que se construyó la actual cerca que rodea al monasterio, pero se estima que fue en los primeros años del siglo XVII. Los documentos y los distintos autores que tratan el tema datan su construcción alrededor del año 1600, bajo gobierno del abad D. Agustín Naharro, pero terminándose en tiempos del abad D. Pedro Luzón.¹⁵ Tradicionalmente se han aceptado esta datación y autoría, pero no hay pruebas documentales lo suficiente sólidas como para poder establecer una cronología más precisa y el maestro de obras que la erigió permanece en el más oscuro anonimato.

Aunque se desconoce la fecha exacta de su construcción, se sabe que este muro es el resultado de la transformación del muro medieval a materiales impecables. Está construido siguiendo el perímetro de, aproximadamente, 1800 metros que tuvo la anterior muralla.¹⁶ Los autores del siglo XIX que trataron esta cerca murada estaban convencidos de que en su construcción se utilizó, tal y como dice, por ejemplo, Víctor Balaguer, *mármol sin pulir*. Nada más lejos de la realidad. Para su construcción se utilizaron sillares irregulares de piedra caliza rojiza porosa unidos con argamasa de cal hidráulica;¹⁷ tipo de piedra que abun-

¹³ MUNTADAS, Juan Federico, 1872, p. 26.

¹⁴ BALAGUER, Víctor, 1882, p. 34.

¹⁵ FINESTRES Y DE MONSALVO, Jaime, 1752, Tomo II, p. 151. MUNTADAS, Juan Federico, 1872, p. 26. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2010e, p. 65.

¹⁶ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 219.

¹⁷ MARTÍNEZ BUENAGA, Ignacio, 1998, p. 278.



Lám. 67. Cerca amurallada del siglo XVII jalonada de torreones cubo para mantener el control de la visibilidad y dar la máxima protección al Monasterio de Piedra.

da en los alrededores del monasterio, por lo que se debió adquirir en alguna cantera próxima,¹⁸ abaratando, de esta manera, los costes de su construcción.

La transformación del muro medieval no se realizó dotándole de una mayor monumentalidad. Como consecuencia de la unión dinástica de los Reyes Católicos, desde finales del siglo XV no había había hostilidades entre Aragón y Castilla. En 1600, ante la carencia de rafas entre los reinos de Castilla y Aragón, el nuevo muro se construyó obedeciendo a la simple funcionalidad de hacer una buena demarcación territorial; es decir, las murallas demarcaban el límite jurídico de tierra santificada. Por eso, el muro no es excesivamente resistente. De hecho, no habría podido resistir el ataque de un ejército profesional, aunque sí podemos confirmar que resistió los ataques que se producían cuando había revueltas de los campesinos o de otros contingentes contra la abadía, normalmente gentes sin instrucción militar. Las murallas del siglo XVII tenían sobre todo un uso jurídico y cumplían la función de diferenciar espacios, proteger a los monjes y mantenerles con el control del agua.

La planta del recinto amurallado es poligonal y aprovecha la abrupta geografía de su lado Oeste como defensa natural. La planta poligonal fue muy

¹⁸ BALAGUER, Víctor, 1882, p. 14.



Lám. 68. Torre usada como ermita, situada en el sector meridional de la muralla de Piedra, junto al barranco donde se cierra el recinto fortificado.

utilizada en las fortalezas altomedievales. Sin embargo, este tipo de fortificación generaba puntos ciegos en sus ángulos, lo que favorecía más a los sitiadores que a los sitiados.¹⁹ Para solventar esta problemática, los lienzos del recinto amurallado de Piedra se intercalaron con torreones semicirculares, tal y como aparece descrito en la obra de Víctor Balaguer:

Interrumpido se halla de trecho en trecho el muro por redondos cubos o torreones que le daban todo el aspecto de una fortaleza feudal.²⁰

¹⁹ Vitruvio fue quien defendió esta idea. Para este autor el sistema defensivo ideal era circular, ya que los ángulos producidos por un sistema cuadrangular o poligonal favorecían más a los sitiadores que a los sitiados. Es decir, creaba puntos ciegos. VITRUBIO (s. I a.C.). Traducción de José Castañeda, p. 96.

²⁰ BALAGUER, Víctor, 1882, p. 14.

Siete son los cubos que están contruidos en distintos puntos estratégicos de la muralla. Todos ellos siguen la misma planta de torreón semicircular que defendió Vitruvio en su obra, por lo que, con esta forma, en caso de ataque, resistirían mucho mejor el impacto de proyectiles.²¹ Todos estos cubos tienen la función de reforzar las zonas más débiles de la muralla, así como de ofrecer una visión completa de cada uno de sus lienzos. Por eso, seis de los siete torreones se construyeron en los ángulos de unión de dos lienzos, para tener una línea de visión completa de todo el recinto. Además, varios de estos cubos están reforzados con saeteras y fusileras; en concreto, los cubos del lienzo Sur. Estos dos cubos, a parte de ser los de mayor tamaño, debido al distanciamiento con el monasterio y con el resto de fortificación, en caso de ofensiva, para que el menor número de defensores pudiera ejercer la mayor resistencia posible contra el atacante, se construyeron con saeteras, que fueron readaptadas a fusileras durante las Guerras Carlistas. Uno de los cubos de mayor tamaño de todo el recinto es la denominada torre ermita.²² Este cubo, al estar localizado junto a un barranco, es el que delimita el lienzo Sur de la muralla. Se desconoce en qué momento exacto fue utilizado como ermita destinada al retiro espiritual, pero este uso queda justificado por la cruz pétrea que hay en uno de los lados de acceso, cuya gemela no se ha conservado. Además, debido a este uso religioso, pudo estar completamente cubierto o techado, ya que posee multitud de pechinales para fijar las vigas repartidos por todo el muro. Muchos de estos vanos se encuentran orientados hacia el interior del recinto, por lo que su función defensiva estaría completamente descartada. Algunas de estas aperturas estarían destinadas a añadir la mayor luminosidad posible al interior de la torre usada como espacio de culto. El uso de este espacio con finalidad religiosa parece confirmarse en la existencia, bajo la torre, excavada en la roca, de una iglesia rupestre de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón, ábside semicircular y sacristía, usada como eremitorio, llamada la *cueva del uro*.

Además de con torreones, lo más probable es que la muralla contara con un camino de ronda en algunas partes. En el lienzo Norte, hoy en día se pueden observar a simple vista lo que parecen ser restos de almenas y merlones, solo que actualmente se encuentran semiocultos bajo un conglomerado de mampostería que se añadiría siglos después, probablemente durante el transcurso de las Guerras Carlistas. No obstante, la presencia de este tipo de elementos defen-

²¹ VITRUBIO, 2009, p. 96.

²² GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 219.

sivos en la muralla, aunque solo se puedan observar en uno de sus lienzos, podría confirmar la presencia en la muralla de un camino de ronda ya extinto. Por otro lado, en este mismo lienzo, el recinto amurallado cuenta con una humilde torre albarrana, unida al resto de fortificación mediante una coracha, aunque actualmente se conserva en un avanzado estado de deterioro y es casi irreconocible.²³ Se desconoce si formó parte del proyecto constructivo del siglo XVII o si fue una adición posterior. No obstante, sea cual sea su origen, su función es impedir el acceso al valle desde el exterior; es decir, impedir el acceso al agua.

La parte más monumental de todo el recinto amurallado es la denominada torre puerta, situada en el lienzo Norte. A simple vista se puede observar que esta parte de la muralla no comparte cronología con el resto de la actual muralla. Se desconoce cuál es la fecha exacta de su construcción, lo que ha dado pie a varias teorías. Hay autores como Vicente de la Fuente (1866),²⁴ Carlos Sarthou Carreres (1907)²⁵ o Francisco Mateos (1911),²⁶ que citan esta torre como un antiguo vestigio del castillo de la familia Malavella, de donde deducen por lo que se debió construir en la primera mitad del siglo XII. Sin embargo, en la actualidad, aunque sigue sin conocerse el momento exacto de su construcción, se piensa que se construyó junto con la primera muralla del monasterio,²⁷ en algún momento incierto de la primera mitad del siglo XIII.²⁸ No obstante, ante la carencia documental que hay acerca de su construcción, no se puede confirmar ninguna de las dos corrientes cronológicas.

Al igual que el resto de la fortificación, la torre está construida con piedra toba y con caliza rojiza porosa; piedras que abundan en las inmediaciones del monasterio. Tiene planta cuadrangular, con muros que miden 5'5 metros largo y 15 metros de altura,²⁹ siendo el único cubo de la muralla que sobresale en alzado. Su función era la vigilancia del único acceso que tuvo el monasterio durante siglos, que se producía a través del arco de medio punto que conforma el nivel inferior de la torre. Además de este acceso, la torre cuenta con otros tres niveles superiores. En el primer nivel es donde se encuentra el acceso al interior de la torre. Este se realizaba con una escalera de mano y desembocaba en un

²³ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2010e, pp. 63-64.

²⁴ FUENTE, Vicente de la, 1866, p. 148.

²⁵ SARTHOU CARRERES, Carlos, 1930, p. 8.

²⁶ MATEOS, Francisco P. 1911, p. 44.

²⁷ MARTÍNEZ BUENAGA, Ignacio, 1998, p. 278.

²⁸ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2010e, p. 71.

²⁹ SARTHOU CARRERES, Carlos, 1930, p. 8.

habitáculo cuadrangular cubierto con bóveda de cañón que Víctor Balaguer definió como cárcel del monasterio,³⁰ aunque probablemente fuera el dormitorio del monje portero.³¹ A través de una apertura en el techo de este habitáculo, y gracias a otra escalera de mano, se accede al segundo nivel. Este segundo nivel está conformado por un habitáculo de características similares al primero. Sin embargo, este nivel, en su parte exterior, posee matacanes en dos de sus lados, cuya función militar, debido a la posición que tienen, está completamente descartada. También cuenta con una apertura a modo de doble vano en la cara Sur, separados ambos por un pilar y coronados, de manera muy elegante, por dos arcos trilobulados. El nivel superior lo conforma una terraza almenada. Este es el nivel más militarizado de la torre. Esto se debe a las tres saeteras colocadas en los merlones centrales que decoran la fachada principal, que pudieron tener cierta relación con la expresión visual del dogma de la Santísima Trinidad, tan defendida por San Bernardo y los cistercienses.³²

Sin embargo, la parte más importante de toda la torre es la fachada principal. Esta fachada está presidida por un balcón volado, decorado con dos arcos trilobulados en su parte inferior y cuya función militar está casi totalmente descartada, aunque no por eso resulta menos importante. Se desconoce si originalmente la torre ya contaba con este balcón o si, por el contrario, se añadió posteriormente. Lo cierto es que ante la importante función litúrgica que desempeñó, cabe pensar que fue añadido a principios del siglo XV. En 1390, el duque Martín de Montblanc, que en el futuro se convirtió en Martín I el Humano, regaló al Monasterio de Piedra la reliquia más importante que este tuvo a lo largo de su historia: la santa daga de Cimballa. Desde ese momento, al formar parte la exhibición del *Sacro Dubio* de la ceremonia del Corpus Christi, el monasterio estuvo obligado a mostrar la Santa Forma de Cimballa para beneficio espiritual de todos los fieles cumpliendo la *Bula Transitorius de hoc mundo* que rige la celebración del Corpus. El balcón litúrgico emerge como una solución arquitectónica que permite mantener la universalidad de la celebración del Corpus Christi sin dejar de incumplir la norma que impedía a las mujeres acceder al recinto sagrado del Monasterio de Piedra, ya que así lo estipulaba la bula concedida al monasterio por el Papa Gregorio IX en 1235, por lo que el monasterio se vio

³⁰ BALAGUER, Víctor, 1882, pp. 20-21.

³¹ GÓNZALEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 76.

³² En todos los escudos del señorío de Piedra en los que aparece la torre puerta se la representa con estas tres mismas saeteras bien marcadas en los merlones superiores, por lo que su presencia parece ser deliberada y no fortuita. GÓNZALEZ ZYMLA, Herbert, 2010e, pp. 79-80.



Lám. 69. Emblemas heráldicos labrados en piedra en el siglo XVII con los escudos del Reino de Aragón y los emblemas del Señorío de Piedra y de la Comunidad Cisterciense.

obligado a encontrar la forma de satisfacer las pretensiones de todos los fieles, pero sin llegar a saltarse las normas de acceso restrictivo. La solución a tal problemática pudo ser la construcción de este balcón a comienzos del siglo XV, en el que se mostraba la reliquia y se cumplía con la festividad del Corpus Christi, pero sin llegar a tener que dejar entrar a las mujeres en el recinto sagrado.³³

Por último, bajo el balcón, la fachada cuenta con tres escudos pétreos de fecha posterior.³⁴ Fueron realizados en el siglo XVII y son la transformación en piedra de los blasones de tela que colgaban del balcón los días de festividad. El escudo central es el del Reino de Aragón y se encuentra enmarcado entre dos pilastras jónicas y un frontón semicircular, lo que demuestra la adición de estos escudos en el siglo XVII. Bajo el escudo hay dos inscripciones en latín. La primera dice:

1195. ILDEFONSO SECUNDO R[ex] ARAGONUM/ ANNO 1195 AL-
FON[s]O 2º CASTO R[ex] AR[agonum] IZ. FV. HUI. MOJ.

³³ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2010e, pp. 73-75.

³⁴ SARTHOU CARRERES, Carlos, 1930, p. 8.

Traducida sería, aproximadamente:

El Rey Don Alfonso [II] el Casto dedicó estos sagrados techos al casto [San] Bernardo [de Claraval], e hizole grandes dones. Después lo restauraron los reyes Jaime [I] y Pedro [II]; este hijo de Alfonso, aquel su nieto.³⁵

No hay que olvidar que el monasterio es de fundación y protección regia y así se mantuvo hasta su desamortización en 1835, por lo que la presencia de la monarquía en su heráldica es una constante. El escudo cuartelado, sostenido por el Santo Ángel protector, desarrolla los temas habituales: la encina del sobrarbe, la cruz de Arahuest, la cruz de San Jorge y los palos de gules de la señal real.³⁶ El escudo de la derecha representa el señorío de Piedra. Está conformado por una torre fortificada asentada sobre una loma rocosa junto al lema *Castrum de Petra*. Este escudo es una adaptación del antiguo castillo de la familia Malavella. En origen tenía dos torres unidas por un lienzo amurallado, cuya representación aparece en una de las bóvedas de la sala capitular, quizá una evolución del escudo de la familia Rocaberti, el roc del ajedrez, usado por el primer abad Gaufredo de Rocaberti. Sin embargo, a partir de 1390, fecha en la que se realizó el relicario de la Santa Duda de Cimballa, ya aparece simplificado en una sola torre, emulando la torre puerta del monasterio. La heráldica de la parte izquierda representa a la comunidad religiosa de Piedra. En este escudo aparece representada una trisquila dentro de un círculo coronado por una mitra, forma sencilla de representar la Santísima Trinidad, tan defendida por San Bernardo y que tanta relación tiene con la orden del Císter, y la independencia administrativa del monasterio respecto de la diócesis de Tarazona, dada la condición de abades mitrados gozada por los prelados de Piedra.³⁷

³⁵ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2010e, p. 81.

³⁶ FATAS CABEZA, Guillermo, 2000, pp. 167-174. PAZ PERALTA, Juan Ángel, 2011.

³⁷ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, pp. 225-229. HERNÁNDEZ MUÑOZ, Roberto, 2018, pp. 68-69.